



El acto de la coronación de la reina y damas de honor fue muy sencillo.

Al día siguiente llegaría la Misa patronal, con la realización de La Danza en el interior de la iglesia, y la posterior salida procesional a la calle de la imagen de la Virgen del Rosario.



Enrique Buendía

En la localidad serrana de Huélamo

La Virgen del Rosario se 'paseó' por Sotos entre rezos y danzas

Esperaban los soterros estos días de Octubre con ansiedad para su celebración festiva anual. La fiesta en honor de la Virgen del Rosario se enraiza entre devociones y tradiciones, donde las danzas dedicadas a la imagen patronal, en la Misa y en el recorrido procesional, son seguidas con emoción por el pueblo.

Las raíces festivas de la celebración entroncan directamente con la victoria en la batalla de Lepanto. El conde de Priego, mayordomo de Juan de Austria, parece que recorrió estas tierras de Sotos buscando tropas para la armada defensora de la cristiandad. El éxito de la empresa permitió con posterioridad disfrutar del recuerdo en el pueblo, con fiestas muy im-

portantes, en las que no faltarían autos sacramentales, procesiones, danzas y toros.

Hoy, la organización de la actividad festiva corre a cargo de personas que cuidan de la programación de toda una serie de actividades para que todos sin excepción, niños/as, jóvenes y mayores, disfruten de unos días, en los que la monotonía del quehacer diario se sustituya por un tiempo ocio-

so, dedicado al disfrute y a la convivencia. El sentido de la religiosidad popular se sigue manteniendo, y no son pocos, sobre todo los mayores, quienes cuentan sus años por las fiestas patronales en las que pueden participar, y acompañar a la imagen de la Virgen del Rosario por las calles de la localidad.

Mari y Arsenio han sido este año los organizadores

por decisión personal. Por razones que no vienen al caso, he podido comprobar su esfuerzo y dedicación en la preparación y ejecución de un programa en el que no han faltado diversión, bailes y el correr de vaquillas, junto con otros actos de interés más particularizado, según las personas a las que los mismos iban dedicados.

La intensidad de comportamientos en Sotos se hace más patente el domingo primero de octubre. Ya desde primeras horas de la mañana, aun a pesar de haberse acostado bastante tarde, por aquello de la primera 'bailada' verbeneril, los soterros sienten la llamada de la dulzaina a primeras horas. Es tiempo para la diana matinal, que Sergio y Ángel se encargan de ejecutar, quedando patente que es hora de levantarse y desayunar, porque es un día principal.

Mari siente esa llamada con intensidad, porque ella canta en el coro parroquial y además pertenece al gru-



La danza ejecutada por mozas y mozos de la localidad es el espíritu del pueblo que permanece inalterable con el paso del tiempo. Participan mujeres y mozos de Sotos que muestran así su aceptación a las antiguas tradiciones.

po de danzantes de la Virgen. «Es esta una oportunidad especial para todas las personas que danzamos. No te podría dar claramente la razón de como me encuentro ante esta nueva ocasión..., pero danzar para la Virgen es, no solo tradición u ofrecimiento, es dar sentido a la tradición que nos legaron nuestros mayores, responsabilidad ante el pueblo que observa nuestros

movimientos...» Para Arsenio el otro organizador, los detalles que acompañan al hecho festivo del día a día, como que esté todo preparado para el baile del vermut, o que las novillas hallan llegado, o que las calles estén limpias..., son otros aspectos que le preocupan. «Hoy, me visto de 'trapillo' y corbata, porque es un día especial para mí y quiero que todos lo disfruten y que la gente mantenga la ilusión por disfrutar y pasarlo bien...»

A la iglesia del pueblo van llegando los sotereros para la misa patronal. La llamada a través de la campana marca los tiempos previstos para ultimar la presencia en el templo, donde ya espera la imagen de la Virgen del Rosario colocada en su carroza, engalanada de flores, vestida con sus

mejores galas, dispuesta para recibir los afectos populares y para convertirse en una 'vecina' más que en procesión pasará por las calles del pueblo. Cuando don Eugenio, el párroco, da comienzo al ritual de la Misa, un suspiro de descanso aparece en el rostro de Arsenio, mientras Mari, arriba en el coro participa de las voces que van desgranando esa forma es-

pecial de oración. La homilía es fácil, entendible, imaginativa..., la parábola ayuda mejor a comprender, pensar y reflexionar en valores que podemos encontrar en María, la Madre del Rosario.

Salgo de mi ensimismamiento al comprobar como por el pasillo central del templo van llegando hasta el altar mayor, un numeroso grupo de personas como detalle de un especial ofrecimiento. Es el prelude a la participación de los danzantes. En el silencio del lugar, las dulzainas y la caja se hacen sitio, y desde el fondo un grupo de danzantes, vestidos a la usanza tradicional, comienzan su danza dirigidos por su 'alcalde' o principal, que les va conduciendo pasillo adelante hasta la cercanía del altar. Vuelan refajos al compás del ritmo de las castañuelas y la música de las dulzainas.

Todos los presentes están pendientes ya de la danza. Una a una, cada persona que forma parte del grupo de danzantes es llevada hasta el lugar en el que rodillas en tierra quede y forme parte de una 'Cruz' (1-3-1-1-1). Cuando callan los instrumentos el esfuerzo de los danzantes se muestra en la tensión de su rostro. «Nos preparamos para esto en los días anteriores, pero entre la ansiedad por 'clavar' los pasos y el tiempo que dura de la danza, terminamos con un cansancio que se deja ver en nuestros gestos finales...», me comenta Mari.

Los rostros de aquellas mozas y mozos que danzan reflejan lo que mi interlocutora me cuenta. Hay además satisfacciones persona-



les, porque la ejecución ha sido brillante. Al acabar la ceremonia religiosa volverían a repetir su danza, ahora para deshacer la Cruz, y quedar en el presbiterio, a los pies de la Virgen del Rosario. Los aplausos de los devotos en la iglesia han sido totales.

Y la procesión comienza de modo inmediato.

La carroza de la Virgen es llevada al exterior del templo, fuera del atrio. Allí tiene lugar otro momento clave en el quehacer de los danzantes, porque hay que 'tejer la vara'. Vuelan las cintas en las manos de las mujeres de Sotos, mientras disponen sus idas y venidas por abajo y arriba de las de otras compañeras para vestir o desvestir una vara que sujetan otros compañeros. Danza de relación personal que muestra el sentido de fecundidad que los antiguos pobladores de Sotos tenían a bien realizar delante de sus dioses antiguos.

Camina la Virgen por las calles de Sotos. El rumor de las conversaciones entre los participantes en la procesión se ve roto en ocasiones porque 'palotean' los dan-



Los danzantes y los dulzaineros son parte muy importante de la actividad festiva en el pueblo de Sotos.



En el paseo procesional se realizan diferentes danzas, 'paloteos', ofrecidos a la patrona. Chocan los palos a ritmo de los sonidos de la dulzaina y la caja para mostrar así su especial ofrecimiento en honor a la imagen patronal de la Virgen.



su devoción y sensibilidad por los aspectos tradicionales en los que participan. Acaba la procesión y la Virgen junto a los más allegados vuelve a su residencia de la iglesia de Sotos. Iglesia, por cierto, recién restaurada en su estructura interior y exterior.

Fuera, en la Plaza, quedan los más costumbristas, aquellos que gustan de saborear en la propia presencia y participación el recuerdo de un tiempo pasado o de aquel año en el que fueron danzantes y saborean el 'paloteo' que más les gustaba, volviéndolo a bailar.

A los dos Ángeles Valiente les ocurre igual. Tienen esa sencilla satisfacción de sentirse partícipes de la tradición del pueblo, y cada año reviven esos momentos, que antaño les llevara a ser miembros de la danza.

Entro a la iglesia para hacer una foto final de la imagen de la Virgen del

zantes. Un descanso para unos y una forma de comunicar emociones para otros, Los palos en las manos del grupo que compone la danza, van y vienen en el aire chocándose con el compañero del lado izquierdo o del derecho, de delante o de detrás, entre continuos cruces y movimientos llenos de agilidad, provocados por el sonido de las dulzainas y de la caja..., El Jordán, El Gavilán, La Semana, Para que, El porrón y otros.

Así va transcurriendo el recorrido procesional, en el que pocos soterros dejan de participar y en su caso admirar la preparación de danzantes y músicos. Cerca de la iglesia, a punto de finalizar el recorrido procesional, sonarán las músicas de El garapito, mientras se abre el corro y los danzantes van y vienen delante de la imagen patronal de la Virgen, volviendo a hacer manifestación de

R o s a r i o acompañada esta vez por las personas que componen La Danza y aquellos otros organizadores de la fiesta. Apenas un par de minutos, porque en el Salón de la loca-

lidad espera la fiesta y la relación. Es el momento de disfrutar de un aperitivo mientras suena la música y se baila a su compás.

Los comentarios de la celebración festiva en la mañana y del desencajonamiento de las novillas en la tarde son temas puntuales.

¡Que siga la fiesta!

El primer domingo de octubre las gentes de Sotos celebraron sus fiestas patronales en honor de la Virgen del Rosario. No ha faltado de nada en el program festivo, muy completo por cierto